

## TRES PAREJAS ETIMOLÓGICAS<sup>99</sup>

### ***Meta-noia* y *Para-noia* (Conversión y Orgullo)**

La palabra griega *metanoia* ha sido traducida en latín por *conversio*. *Conversio* significa: vuelta, cambio de dirección, acción de dar media vuelta. *Metanoia* designa el cambio de sentimientos, el cambio de opinión y, como consecuencia, el arrepentimiento, la penitencia. La *metanoia* es la renuncia a una escala de valores y la adopción de una nueva escala de valores: el sujeto, sacudido de arriba a abajo, puede desechar lo que hasta ese momento había adorado y adorar, de ahora en más, lo que hasta ese momento había desechado; pensemos en san Pablo. En un sujeto frágil nerviosa o psíquicamente, puede causar un traumatismo profundo. La experiencia que ha tenido lo ha transformado: su celo de “convertido”, de neófito, lo impulsa a obligar a los demás a realizar esa misma experiencia y, sin imitar la paciencia divina, fuerza a los otros a convertirse sin tardanza.

Entonces, aquel que había vivido la *metanoia* cae en la *paranoia*. El prefijo *para* indica en este caso un defecto del espíritu, una sequedad del corazón, dureza de carácter, rigorismo de costumbres, intransigencia del pensamiento, fanatismo de opiniones: todo esto animado por una pasión fría, segura de sí, que cree tener una misión, espoleada por un plazo de vencimiento ineluctable e inminente. Está persuadido de que tiene razón, él solo frente a todos: es la sobreestimación mórbida del yo; se hace desconfiado e irritable, se cree incomprendido y es un inadaptado.

A menudo el temperamento de los reformadores políticos o religiosos determina esta tendencia: la sal de la tierra se transforma en celo de amargura.

Vemos cómo una *metanoia* que no se vive en la humildad, la obediencia, el buen celo, corre el riesgo de derivar en una forma patológica que no es sino su caricatura.

### ***Sym-bolon* y *Dia-bolon* (Símbolo y Diablo)**

El símbolo está constituido originalmente por las dos partes de una vasija que conservan dos compañeros para reconocerse (*sym-ballein*). La coincidencia de los dos pedazos atestigua su anterior acuerdo: será como la garantía de su amistad, la prenda de su amor.

El diablo, etimológicamente, es aquel que desune, que provoca la enemistad, que siembra la cizaña: divide (*dia-ballein*) calumniando; enfrenta unos contra otros a aquellos que, ya sean amigos o esposos, hasta su intervención “diabólica”, tenían confianza uno en el otro.

Dios no es solamente un símbolo. No es solamente la señal convenida entre dos personas humanas, sino también el Padre en el que dos hijos se reconocen, el Amor en el que dos amantes se revelan.

El Diablo es aquel que intenta hacer fracasar el designio de Dios: perturba las ondas, desgarras las alianzas, rompe los tratados, hace pedazos al mundo. Introduce la duda, la desconfianza y el odio. Es el anti-símbolo.

### ***Para-cletos* y *Ec-clesia* (Espíritu e Iglesia)**

---

<sup>99</sup> De *Lettre de Ligugé*, N° 204, nov-dic. 1980.

*El Paráclito* es el nombre que da el cuarto Evangelio al Espíritu Santo. Generalmente se lo traduce como “abogado” o “consolador”.

Etimológicamente, el Paráclito es *aquel a quien se llama (parakalein)* para que nos socorra y nos ayude.

*La Iglesia es aquella que llama* para convocar a los que son *llamados (ek-kalein)*, convocados, a los que tienen una misma “vocación” y son admitidos a participar en la misma reunión.

San Pablo escribe a los Romanos: “Hemos recibido el Espíritu de adopción que nos hace exclamar: ¡*Abba!* ¡Padre!” (8,15).

También escribe a los Gálatas: “Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡*Abba!* ¡Padre!” (4,6).

Si el cristiano llama al Espíritu, es para que ese Espíritu, que ora en Jesús, también ore en él al Padre.

San Juan, en la última página del Apocalipsis –y por lo tanto de la Biblia– resume así toda la expectativa humana: “¡Ven! dicen el Espíritu y la Novia” (22,17).

El Espíritu expresa el deseo de la Iglesia tendida hacia el retorno del Esposo: el Espíritu ha sido “llamado” para que a su vez “llame” al que debe venir. La Iglesia, sociedad de los llamados, de los “elegidos”, ha sido reunida para esperar el retorno de Aquel a quien llama con todo su amor.

Ella responde al llamado que le ha sido dirigido, al signo que le ha sido dado, llamando a aquel que la ha llamado: el Cantar de los Cantares es la historia de la Iglesia.

*Abbaye Saint-Martin  
Ligugé – Francia*